

**GRADO EN FILOSOFÍA**

**CURSO 2017-2018**

**TENTATIVAS SOBRE TIEMPO, IMAGEN  
Y NARRACIÓN EN WALTER BENJAMIN**

**Alumno: Salvador Herrera Hernández  
Tutor: Carlos Marzán Trujillo**

## Índice

1. Introducción .....	3
2. Antecedentes y estado de la cuestión .....	5
3. Discusión y posicionamiento .....	7
3.1. <i>Tiempo e Historia</i> .....	7
3.1.1. <i>Aproximaciones a la noción de tiempo</i> .....	
3.1.2. <i>Tiempo mesiánico</i> .....	10
3.1.3. <i>Experiencia Histórica</i> .....	12
3.2. <i>Imagen y Memoria</i> .....	14
3.2.1. <i>Imágenes dialécticas</i> .....	14
3.2.2. <i>Memoria “fotográfica”</i> .....	16
3.3. <i>Historia y Narratividad</i> .....	18
3.3.1. <i>Aproximación a la narración en Walter Benjamin</i> .....	18
3.3.2. <i>El anacronismo de los detalles</i> .....	21
3.3.3. <i>Ejemplos de narrativas</i> .....	22
4. Conclusiones .....	24
5. Bibliografía .....	27

## 1. Introducción

---

“Una representación de la historia que se liberara del esquema de la progresión dentro de un tiempo vacío y homogéneo, podría, por fin, contar de nuevo con las energías destructivas del materialismo histórico, paralizadas por tanto tiempo”

(Walter Benjamin, Materiales preparatorios a Tesis sobre el concepto de Historia)

Tiempo, imagen y narración son los ejes de este trabajo sobre Walter Benjamin. El recorrido por su obra no tiene un carácter sistemático, no solo porque su pensamiento, tan complejo y plural, no se presta a ello, sino que, además, este trabajo no se limita a algún texto concreto o periodo determinado de sus obras. Si bien he elegido dos localizaciones prioritarias, aunque no únicas: sus *Tesis sobre el concepto de Historia* y el *Libro de los Pasajes*, pues a partir de su lectura cabe mostrar un modelo particular de hacer historia, pese al carácter de experimental que muestra en muchos casos.

El *leit motiv* de este trabajo es la necesidad de un nuevo modelo de comprensión de lo histórico, uno que no integre el sufrimiento socialmente innecesario como parte del relato, y que no se deje aplastar por la “incuestionable” contundencia de lo fáctico. A partir de los planteamientos de Benjamin no solo es posible pensar una forma de hacer historia, sino una nueva forma de experimentarla, de hacerla. Es precisamente sobre la base de esa experiencia histórica donde estas ideas podrían tener alguna utilidad.

Quizá el impulso que mueve este trabajo de fin de grado no parece demasiado filosófico a primera vista, pues se trata de una reflexión sobre elementos constitutivos del desarrollo de la disciplina histórica, pero lo cierto es que “Benjamin fue un filósofo. Y lo fue en todas las fases de su actividad y en cada una de las formas que adoptó”<sup>1</sup>. Sus reflexiones sobre arte o sobre historia se sitúan, como han escrito diversos especialistas en su obra, en planos que van más allá de esquemas encorsetados, de modo tal que reivindica una experiencia capaz de interactuar con el objeto de conocimiento de forma sorprendente. Con ese presupuesto como telón de fondo, sus escritos sobre historia,

---

<sup>1</sup> Scholem, G. *Los nombres secretos de Walter Benjamin*. Madrid, Trotta, 2004. p. 19.

aunque quizás también los que realiza sobre lenguaje, cabría entender los vínculos entre sus tesis teológicas y materialistas.

El trabajo consta formalmente de tres partes que se ocupan del tiempo, la imagen y narración, con las que se pretende ir desde el marco teórico hasta el modo en que se puede materializar el discurso histórico de forma más concreta. En la primera de ellas, trato de mostrar la manera en la que se conceptualizan los distintos tiempos en Benjamin (con especial atención al tiempo mesiánico como elemento fundamental a su crítica sobre el progreso), para aproximarnos al concepto de experiencia histórica. En la segunda, la clave la marcará su pensamiento acerca de las “imágenes dialécticas” como reflejos de esa necesaria tensión entre “lo que ha sido” y el “ahora” que cree que es el motor de la transformación histórica. Aquí se destacará el papel de la memoria no solo en la construcción de esas imágenes, sino en el conjunto de su pensamiento. Por último, atenderé a la propuesta del modelo narrativo, como contrapunto al modelo de “información” y explicación que maneja el historicismo, poniendo como ejemplos algunas de sus narrativas personales (como la de su infancia), con la que se pueden establecer interesantes paralelismos.

Por último, quiero especificar que el propósito fundamental del trabajo no es plantear una nueva forma de hacer historia en general, sino la necesidad de incluir en ella alguna reflexión distinta sobre tiempo y memoria para lograr una enseñanza distinta de la historiografía, que permita a los que la reciben tener otro tipo de experiencia histórica. Solo así es posible plantearse relaciones con el fenómeno histórico no marcadas por la subsunción del mismo dentro del relato dominante de progreso o de la historia hecha por los vencedores.

## 2. Antecedentes y estado de la cuestión

---

“Lo más inconciliable es aquello que se parece,  
si bien está alimentado por centros distintos”

(Theodor Adorno)

Dada la originalidad del pensamiento de Benjamin, resulta muy complejo establecer un pequeño abanico de autores que pudieron influenciar su pensamiento. Por ello, solo me limitaré a destacar a aquellos con los que su obra mantiene una relación más directa (incluso personal en muchos casos), para tratar de aproximarnos desde la periferia a un centro, el de su producción intelectual, tan fragmentario y asistemático.

Su pensamiento resulta tan difícil de etiquetar, precisamente, porque aún distintas corrientes filosóficas *a priori* opuestas, como pueden ser el marxismo y la teología. De otro lado, su interés por autores tan diversos, logró plasmar en su obra el espíritu de las vanguardias artísticas de su momento, en especial el dadaísmo, tratando siempre de integrar la capacidad para destruir lenguajes y escapar a lógicas identificantes en su obra. Su gran proyecto de los *Pasajes*, plagado de citas a primera vista inconexas, puede considerarse como una traslación al ámbito de la filosofía de la técnica del montaje (tan propia surrealismo o del teatro o cine de vanguardia) y que obligan al lector a relacionarse con ellas de un modo que posibilite una experiencia distinta de la habitual.

Es imposible entender su pensamiento sin comprender la intermitente relación con la Teoría Crítica. Muchos sitúan a Benjamin como a un autor de lo que se conoce como la Escuela de Frankfurt, y en gran medida es justo porque hay grandes temas y motivos recurrentes en su obra que le sitúan en su estela. No obstante, nunca estuvo directamente asociado al Instituto de Investigación Social, pese a que recibió financiación para algunos proyectos. Comparte con el espíritu del Instituto un anhelo de transformación de la realidad, así como sus elementos materialistas (si bien, heterodoxos). Las esperanzas puestas por Adorno y Horkheimer para revitalizar pensamientos de la Teoría Crítica en él se vieron truncadas por su repentina muerte.

Otro elemento fundamental para acercarnos al pensamiento de Benjamin es su impulso teológico, sobre el que Scholem mantiene: “en esto apenas hay diferencias entre La metafísica de la juventud de 1913 y las Tesis de Filosofía de la historia de

1940, abstracción hecha de todos los contrastes de contenido”<sup>2</sup>. Es precisamente Scholem, amigo durante buena parte de su vida, el que representa de forma más clara hasta qué punto el pensamiento de Benjamin está marcado por una teología que, si bien nunca se presenta de forma positiva, tampoco abandonó. Como él mismo escribió en su fase más materialista, la teología marcaba sus escritos de manera similar a como queda marcada la escritura en el papel secante.

Por último, y pese a que pudieran citarse muchos más, creo necesario señalar la influencia que en la obra de Benjamin tiene la lectura de dos autores, Proust y Baudelaire, a los que tradujo al alemán. Del primero recoge la idea de un recorrido a través de la memoria, permitiéndole reflexionar sobre el mismo hecho de la rememoración. Del segundo, muy presente en su obra a partir de los *Pasajes* de París, le interesan los huecos que su obra muestra, las señales inadvertidas por todos, incluso por el mismo autor, que auguraban el desastre de los años 30 del siglo XX. La mirada de Baudelaire constituye un punto privilegiado desde el que construir la propia historia, capaz de aprehender mejor las contradicciones y tensiones propias, proporcionando el “material” necesario para esas imágenes dialécticas que se pretenden.

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, p.52

### 3. Discusión y posicionamiento

---

#### 3.1. Tiempo e Historia

“Uno no debe dejar pasar el tiempo,  
sino que debe cargar el tiempo,  
invitarlo a que venga a uno mismo”

(Walter Benjamin, *Libro de los Pasajes*, [D 3, 4])

##### 3.1.1. Aproximaciones a la noción de tiempo

El problema del tiempo constituye una de las claves centrales para entender un pensamiento tan complejo y poliédrico como lo es el de Walter Benjamin. Me propongo abordar esta noción de manera “constelativa”; esto es, abordándola desde diferentes perspectivas. Su concepción del tiempo es lo que le permite construir una forma de entender la historia que permita transformar el presente.<sup>3</sup> No trataré de esbozar una definición, sino tan solo componer un mapa a través del cual orientarse en su concepción del tiempo histórico; una concepción que se ocupa tanto de la visión de un tiempo inconcluso y discontinuo, de la relación entre “lo que ha sido” con el “ahora”, y que incluye una crítica radical a la idea de progreso

Si hubiera que plantearse el elemento que integra todos los elementos expuestos en esta visión del tiempo, habría de decir que es la lucha. Pero no se trata de una lucha que se mantenga exclusivamente a nivel de teoría de la historia, que se opone al tiempo vacío de las ciencias naturales, sino que se mantiene se concibe como un empuje a la acción, que llame a la movilización y al cambio; que se postule contra lo existente.

El primero de los aspectos relativos al tiempo al que quiero hacer referencia es el del tiempo pasado como algo inconcluso, idea que desarrolla en sus “Tesis sobre el concepto de Historia”, teniendo siempre como telón de fondo la posibilidad de la redención. “Lo sido no es algo inmóvil, lejano y cerrado sobre sí, algo que se puede

---

<sup>3</sup>“Lo histórico, el pasado, no interesa como reconstrucción (del pasado), sino como construcción (del presente). El acento está puesto en el presente.” Mate, R. *Medianoche en la Historia*. Madrid, Trotta, 2006, p. 47

transportar; (...) por el contrario, el pasado como algo móvil y no idéntico es el que inscribe en el presente su propia falta de plenitud, su inconclusión”<sup>4</sup>. Esta idea de un tiempo que mantiene su vigencia, al menos como posibilidad, sobre el presente, reivindica una praxis investigadora por parte del historiador que no es indiferente al sufrimiento, que no lo integra como algo necesario sino que le hace reaccionar allá donde lo percibe. Para Benjamin, la condición para que haya futuro es que el pasado permanezca abierto. En este sentido, para él, el futuro no es inevitable, no es destino. De no concebir el pasado como algo abierto sobre lo que puede operarse, nos condenamos a integrar los sacrificios como parte de relatos que inevitablemente los justifican, reproduciendo el mito e impidiendo avanzar realmente, asaltándonos inevitablemente la tan manida idea del Eterno retorno, que para Benjamin es “la tentativa de unir los dos principios antinómicos de la felicidad; vale decir, el de la eternidad y el de una vez más”<sup>5</sup>. Sobre esta idea reflexiona de forma extensa en un apartado del libro de los *Pasajes*, en cierta medida como crítica a las paradojas a las que conduce el planteamiento del historicismo<sup>6</sup>.

Benjamin concibe el tiempo como algo discontinuo<sup>7</sup>, como un modo de resistir los impulsos de los “herederos de los vencedores” a concebir la historia como triunfal continuidad. Su propuesta de reconstrucción de la historia no solo rompe con la idea de linealidad en el tiempo, sino que va más allá al sugerir que deben abrirse caminos inexplorados en aras de redimir a aquellos a los que el “avance” de la historia se llevó por delante. Se trata de un concepto de tiempo que no solo proporciona el sustento a una suerte de análisis de historia contrafactual, sino que es un pilar central para escapar al peso de la idea de progreso.

Y esta es precisamente una de las claves del planteamiento de Benjamin con respecto al tiempo: la crítica radical a la idea de progreso. Su rechazo a la idea de

---

<sup>4</sup> CUESTA, M. “Fragmento teológico- Político de Walter Benjamin: una interpretación”. *Analecta*, 5, 2011, p. 71

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>6</sup> “En la idea del eterno retorno, el historicismo del siglo XIX tropieza consigo mismo. Según esta idea toda tradición, incluida la más reciente, se convierte en algo que ya se ha dado en la impensable noche de los tiempos. La tradición adquiere con ello los rasgos de una fantasmagoría en la que la prehistoria sale a escena vestida de las más modernas galas” Libro de los pasajes, [D 8 a, 2].

<sup>7</sup> “Solidario del odio de clase del proletariado hacia el progreso, el materialista histórico se orientará naturalmente hacia la representación de la discontinuidad” • Jarque, V. *Imagen y metáfora: la estética de Walter Benjamin*. Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1992. Como imagen dialéctica, el tiempo se presenta obviamente como discontinua.



progreso compartida con Adorno y Horkheimer<sup>8</sup>, es una constante de en su pensamiento. La compara con la imagen del huracán que nos empuja irremediamente hacia “adelante”, y frente a la que nadie parece oponer resistencia. Para él, en esa idea cae hasta el pensamiento de Marx, incapaz de ver la catástrofe que se esconde tras el crecimiento de las fuerzas productivas, no pudo escapar a esta determinación. La descripción del Angelus Novus<sup>9</sup>, imagen siempre presente en su pensamiento, nos alerta de hasta qué punto todo progreso según la lógica de nuestra cultura tiene lugar al precio de una ingente cantidad de sufrimiento. Es en este punto en el que se está preparado para comprender la importancia de la idea de la interrupción del tiempo, que se pone en relación, no tanto con lo que ha llegado a ser, sino con lo que ha sido. Su idea de una revolución como detención se fundamenta en los elementos expuestos, y conecta, además, estrechamente con la idea de tiempo mesiánico.

Es necesario plantearse de qué forma se integran pasado, presente y futuro en el pensamiento de Benjamin. El vínculo entre estas tres dimensiones del tiempo le permite evitar entender el pasado como tal, como lo que simplemente ha quedado atrás, que remite a algo muerto. Eso es lo que le lleva a mantener la tensión entre “lo que ha sido” y el “ahora” (Molano, 2014: 170). Para él, no se trata de una dicotomía excluyente, es lo que le permite pensar no solo en pasados alternativos capaces de crear otros presentes permite, sino plantear la idea de un futuro vuelto hacia su pasado que rompa con el estado de cosas existentes. “El resultado de una reflexión que mide la distancia entre el presente y el pasado para luego suprimirla, al constituir un espacio de simultaneidad en el que las aspiraciones de libertad se reconocen idénticas y se funden en un imperativo absoluto de la humanidad frente al cual la historia, en tanto interminable aplazamiento de la libertad, debe ser abolida”<sup>10</sup>.

La historia, así entendida, se postula como agente de cambio, adquiere la utilidad para la vida que Nietzsche criticó. El pensamiento benjaminiano sobre la historia trató de reconceptualizar el concepto de tiempo para convertirlo en motor de la praxis revolucionaria. Para ello lo enfrentó a la noción –que consideraba inocua- de

---

<sup>8</sup>Es difícil establecer la relación de dependencia de las convicciones de unos y otros al respecto, lo que es seguro es que la recepción de las “Tesis sobre el concepto de Historia” marcaron profundamente en este sentido el pensamiento de Adorno.

<sup>9</sup>Sobre la importancia de este cuadro para Walter Benjamin, Scholem le dedicó una conferencia que se recoge en Scholem, G. *Los nombres secretos de Walter Benjamin*. Madrid, Trotta, 2004. Pp. 49-104

<sup>10</sup> Molano, M.A. “Walter Benjamin: Historia, experiencia y modernidad”. *Ideas y valores*, 154, 2014. pp. 172-173.

tiempo entendido como *Chronos*, la noción de tiempo entendido como *Kairós*, como tiempo ahora, de decisión y voluntad transformadora del presente, capaz de introducir “astillas de lo mesiánico en el ámbito de lo profano”.

### 3.1.2. *Tiempo mesiánico*

En relación con su crítica a la idea de progreso, Benjamin reflexionó sobre el concepto mesiánico de tiempo, un impulso teológico que caracteriza su pensamiento. Aunque la idea de interrupción del tiempo subyace en muchos de sus textos, donde quedó plasmada de manera más clara es en su “Fragmento Teológico-Político”, en el que expone un reino de lo mesiánico que al tiempo que trasciende el ámbito de lo profano, se vincula con él, como potencia para cambiar el orden de las cosas.

Cuando sostiene en el Fragmento que “históricamente visto, el Reino de Dios no es meta, sino fin”<sup>11</sup>. Se refiere al fin de la historia entendida como el ámbito de lo siempre igual, y lo define como interrupción del tiempo (en el sentido de *Chronos*), que consumaría el “advenimiento” del Reino mesiánico en “el orden de lo profano”: “Lo que sería preciso interrumpir... no solo es la aspiración al Reino de Dios en tanto eje que guía todo pensamiento en torno a lo histórico, sino y de modo fundamental, las lógicas del dominio, la violencia y la miseria que producen, en la actualidad, el ingreso al Reino de Dios, esto es: la muerte.”<sup>12</sup>. Se trata de acabar con el mito en todas sus variantes, ya sea en la forma preilustrada o en la forma que adquiere en el contexto de Benjamin, pues para él una razón que no reflexiona sobre sí misma lleva a la catástrofe. Se trata de hacer una Historia que no perpetúe la dominación, que renuncie a pensarse como una totalidad que confía ciegamente en el progreso.

Esta idea del reino mesiánico supone la idea de un tiempo que está fuera del mismo tiempo, una característica de su pensamiento que también se encuentra en sus “Tesis sobre el concepto de Historia”<sup>13</sup>. No planteo que Benjamin renuncie a la

---

<sup>11</sup> En este caso, y dado que mi interpretación debe mucho a lo expuesto por Micaela Cuesta en su artículo, opto por usar la misma traducción que ella en su artículo.

<sup>12</sup> Cuesta, op. cit, 66

<sup>13</sup> Idea también recogida por Bolívar Echevarría en su introducción a las Tesis: “En el texto de Benjamin habla un discurso extemporáneo, que se sostiene en la soledad, que no se sustenta en una praxis política real. Es un escrito de intenciones primordialmente políticas, pero escrito paradójicamente por alguien que

conciencia histórica, no hay fenómeno, ni siquiera en el pensamiento, que se sustraiga por entero a las condiciones en las que se produce; por el contrario, la detención del tiempo que se plantea supone simplemente dejar de estar inmerso en el camino que lleva al desastre. Es en este sentido en el que debería comprenderse su peculiar planteamiento mesiánico<sup>14</sup>, cuyo mismo concepto remite a la tradición judaica en la que se formó a través de Scholem. Frente a una ilustración que supone una secularización del mundo, Benjamin propone un mesianismo secularizado (eso que Adorno llamó su “teología inversa”) que no renuncia a la posibilidad de hacer justicia a las víctimas del supuesto progreso. Ese ideal mesiánico de redención desempeña una importancia capital en su concepción de la historia.

En el pensamiento de Benjamin existen dos impulsos centrales: el de la revolución y el de la redención, y ambos se retroalimentan mutuamente, como una suerte de vasos comunicantes que sitúa en planos completamente alejados. Si el primero nos remite a lo político, el segundo nos sitúa de lleno en lo metafísico. La revolución era para él redención del pasado, muestra de la no tan difícil convivencia en su obra entre teología y comunismo<sup>15</sup>. La clave en este sentido es que el tiempo histórico y el tiempo mesiánico se relacionan en el pensamiento de Benjamin “en términos de *alusión*”<sup>16</sup>, lo que permite mantener una tensión que la lógica de la identidad del concepto no permitiría. No es que uno se identifique en el otro, pero la alusión a lo mesiánico permite que las fisuras del tiempo histórico nos interpeleen, que ganen su espacio para reclamarnos algo más que la simple constatación, que muchas veces se limita a mero soterramiento, en aras de un relato histórico lineal.

Sobre el tiempo del mundo mesiánico, afirmó que “es el mundo de la actualidad universal e integral. Solo en él hay una historia universal. Pero no en cuanto escrita sino en cuanto festejada”<sup>17</sup> (Reyes Mate, 2006: 313). Se trata, por tanto, de la posibilidad de

---

carece de interlocutores políticos; un texto, además, que tiene claridad sobre esto, que sabe que es una palabra perdida en el aire”.

<sup>14</sup>Para contextualizar mejor el concepto de mesianismo que se maneja en el pensamiento de Benjamin, resulta interesante la lectura del artículo: Frajman Lerner, M. “El mesianismo en el pensamiento de Walter Benjamin”. *Ciencias Sociales*, 100, 71-76, 2003. Resulta útil porque reconstruye bien las tensiones entre las influencias de Scholem y Brecht, con un buen recorrido por la obra de Benjamin.

<sup>15</sup>“Materialismo de un lado, y teología de otro, en tanto órganos de inteligibilidad de distintas épocas, se disputan la partida, pues el problema fundamental al cual quisieran dar respuesta es uno y el mismo: la historia (arena que soporta, a su vez, la lucha)” Cuesta, *op. cit.*, 63. Resulta muy sugerente la conceptualización de la Historia más como espacio que como tiempo, sugiriendo formas de relación con el tiempo histórico que abandonen el sello de lo estrictamente cronológico.

<sup>16</sup> Cuesta, *op. cit.*, 65

<sup>17</sup> Benjamin, materiales preparatorios a las Tesis sobre el concepto de Historia, en Mate, R. *op. cit.*, 313.

realización de una historia que pueda hacerse cargo de la universalidad, del conjunto de los seres humanos sin importar ni espacio ni tiempo. No se trata de una historia con lenguaje universal que todos puedan comprender, sino de una historia que no se reduzca a una pluralidad limitada de historias parciales, máxima aspiración del historicismo y, en cierta forma, también del materialismo.

### 3.1.3. *Experiencia histórica*

El tercer elemento que creo necesario tratar en relación al tiempo es el concepto de experiencia histórica que se deriva de una conceptualización temporal como la que Benjamin desarrolla. Se opone, como es evidente, a la forma de tratar la cuestión por parte de Kant, ya que el concepto kantiano de experiencia es insuficiente para desvelar su estructura singular temporal. En su defensa de la especificidad de la realidad histórica, choca con la necesidad de construir verdades universales que está detrás del planteamiento de Kant, y por extensión en buena parte de la historiografía.

Es necesario marcar distancia, y ese es uno de los empeños de Benjamin en textos como *Experiencia y pobreza*, entre su concepto de experiencia y la que para él comenzaba a ser seña de identidad de la modernidad, una forma de experiencia degradada a mera vivencia, a simple shock, que explica el avance de movimientos políticos mediante su manipulación, ya que “la singularidad y riqueza sensible (estética) de los fenómenos queda deformada y empobrecida en cuanto resulta una mera amenaza de ruptura de las funciones instrumentales y racionales de la conciencia”<sup>18</sup>. Frente a ello opone un concepto de experiencia plena en el que considera que es necesario ahondar para evitar su anulación definitiva. Un concepto de experiencia que no solo pretende romper con el modo habitual de entenderla –como repetición de lo igual- sino que implica detención, que contrasta y obliga a forzar el pensamiento.

Y cuando reflexiona sobre la experiencia histórica, plantea la necesidad de pensar en un tipo de experiencia que pueda ir más allá de lo dado para transformar la realidad, en la medida es que es posible contemplar no solo lo pasado desde lo presente, sino el propio presente desde una deuda contraída con el pasado que rompe con otras concepciones temporales. A través de la experiencia que se establece con los fenómenos

---

<sup>18</sup> Molano, *op. cit.*, 176.

históricos “es posible pensar la transmisión y actualización de experiencias pasadas como una apropiación de estos “futuros pasados” desde un horizonte histórico diferente”<sup>19</sup>. Esta es una de las claves del pensamiento de la historia para Benjamin, porque esa capacidad para seguir líneas temporales paralelas permite un discurso que integre realmente a elementos que son apartados por la corriente lineal. Nos hace percatarnos del hecho de que seguir esa línea, refugiándonos en la senda “triumfal” que lleva hasta nosotros, supone dejar de lado buena parte de lo que exige una narración histórica verdaderamente comprometida con “lo que ha sido”. No basta con mirar lo mismo de otra manera, sino de producir un relato cualitativamente diferente.

Tratar de introducir el complejo concepto de experiencia de Benjamin, uno de los conceptos más complejos y elusivos que se pueden encontrar en su obra, permite entender que uno de los propósitos al reflexionar acerca de ello es sacar a la luz las determinaciones temporales de la forma de experimentar la realidad de cada sujeto. Con ello se logra, cuando menos, un replanteamiento en el acercamiento del sujeto al objeto que pretende conocer, y en el caso concreto de los fenómenos históricos, permite “conservar la visión de los proyectos que han quedado arruinados y desechos, los dolientes deseos de la historia, no por la sola *pietas* del recuerdo, ni por el mero esfuerzo prospectivo de la vieja maestra de vida”<sup>20</sup>, sino teniendo siempre como telón de fondo la transformación de nuestro presente. Ese es el principal valor de las imágenes que construimos en nuestra relación con lo histórico, porque “no es que el pasado arroje su luz sobre el presente o el presente su luz sobre el pasado, sino que en la imagen (dialéctica) el pasado se une al presente en una constelación”<sup>21</sup>. Se trata de indagar ahora qué papel juega la imagen dialéctica en el planteamiento de Benjamin.

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, 172.

<sup>20</sup> Barja, J. *Historia, sueño, fin*. Madrid, Abada, 2010. p. 19.

<sup>21</sup> Buck-Morss, S. *Dialéctica de la mirada*, Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes. Madrid, Visor, 1995. p. 318.

## 3.2. Imagen y Memoria

“El pasado solo es atrapable como la imagen  
que relumbra, para nunca más volver,  
en el instante en que se vuelve reconocible”

(Walter Benjamin, Materiales preparatorios a Tesis sobre el concepto de Historia)

### 3.2.1. *Imágenes dialécticas*

En relación con su idea de tiempo, Benjamin introduce la noción de “imagen dialéctica”; una imagen con la que pretende sacar a la luz las tensiones entre “lo que ha sido” y el “ahora”. Una experiencia con una imagen tal permite hacer saltar por los aires lo que los separa, confluyendo en una praxis de la que se deriva un conocimiento histórico diferente. Con imagen dialéctica, “designa el objeto de una experiencia histórica capaz de constituir ese espacio de simultaneidad en el que se anulan las distancias temporales, en función de aspiraciones comunes entre distintos actores sociales”<sup>22</sup>. No se reduce a una simple imagen al modo en el que habitualmente se usa esta palabra, sino que por medio de ella pretende elaborar una forma de entender la historia que rompa con la habitual.

Esas imágenes mantienen una estructura temporal congruente con lo que plantea sobre el tiempo: las imágenes dialécticas son discontinuas; elemento indispensable para interrumpir la tradición del tiempo que se condena a repetirse, esto es, el mito. Su principal potencial es tratar de mostrar las tensiones inherentes a cualquier acercamiento que prescindiera de las distancias “necesarias” del historicismo, su capacidad para romper con lo aporético de un tiempo vacío. Son capaces de establecer la necesaria cercanía entre las necesidades de dos épocas distintas, e impelen al historiador a derribar todo cuanto es cómplice del *status quo*.

Una imagen dialéctica “es por esencia, una multiplicidad de tiempos”, ya que “acumula un tiempo que permanece y que se actualiza y que no se justifica solo por su lugar de producción”<sup>23</sup>. El problema que se le presenta al historiador que pretenda

---

<sup>22</sup> Molano, *op. cit.*, 173

<sup>23</sup> Rojas Cocomá, C. “Entre cristales y auras: el tiempo, la imagen y la historia”. *Historia Crítica*, 48, 2012. p. 176

trabajar con este material es, en lo metodológico, mucho mayor que en lo que se refiere a la concepción temporal que el de cualquier otro. Y lo es, precisamente, porque adquiere conciencia de que “el tiempo se organiza en sincronías y diacronías, las cuales se condensan en los cristales temporales de la imagen”<sup>24</sup>. Las imágenes dialécticas (lo que también denomina “dialéctica en detención”) consisten para él en superponer, como si se tratase de un montaje fotográfico, un momento del pasado con otro el presente, para que en éste se encienda la luz de alarma que evite la repetición de lo mismo: el mito, la explotación, lo que denominó “estado permanente de excepción”.

Benjamin buscó formas de conocimiento en las que el objeto pudiera interpelarnos, en las que pudiera ganar su espacio. En ese sentido, atendiendo a la propia obra de Benjamin “las imágenes no son impresiones subjetivas, sino expresiones objetivas. Los fenómenos son “leídos” como un lenguaje en el que la verdad históricamente transitoria (y la verdad de la transitoriedad histórica) se expresa correctamente”<sup>25</sup>. Esa dialéctica de la mirada sobre la que la autora construye la obra, se pone en funcionamiento en múltiples textos de la obra de Benjamin, mostrando hasta qué punto se encontraba madura la mirada capaz de formar imágenes que es *causa sui* del proyecto de los *Pasajes*.

La tarea del historiador que trabaja con estos materiales se presenta como una expedición, pero en la que no somos nosotros los que nos desplazamos, sino que son ellas las que nos asaltan “con la fuerza de la inquietud al pronto no íntegramente dominable en el presente que acoge su recuerdo”<sup>26</sup>. La idea es conseguir una forma de relacionarnos con esas imágenes que no anule al sujeto al tiempo que no impida al objeto manifestarse. Solo de una tal lectura cabe plantearse el cambio en la determinación de una época. La historia que resulta de ello bien puede identificarse con un laberinto, en el que “hay tantas entradas distintas (...) como contactos originarios”<sup>27</sup>. Sin la pretensión de alcanzar un final, la idea consiste, más bien, en descubrir los caminos a los que siempre conducen unas entradas que pueden identificarse, y de hecho

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, 177. Pese a que el artículo de Rojas Cocomo contiene una reflexión interesante sobre el papel de la imagen como elemento condensador de tiempo que puede servir como fuente para la construcción de una “nueva historia”, creo que su planteamiento parece algo anclado en una idea de la temporalidad histórica postbraudeliana que no asume plenamente la radicalidad de la empresa de Benjamin. No pretendo decir que rechace por incorrecto su tratamiento del tiempo benjaminiano, pero lo cierto es que echo en falta cierta reflexión sobre la contraposición entre tiempo histórico y tiempo mesiánico, algo que enriquecería tremendamente la propuesta.

<sup>25</sup> Buck-Morss, *op. cit.*, p. 45

<sup>26</sup> VÁZQUEZ, M.E. *Ciudad de la Memoria*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1996. p. 86

<sup>27</sup> *ibid.*, p. 96

ese es el propósito que parece mostrar la praxis benjaminiana, con los objetos a priori más insignificantes.

La idea de historia que pretende desarrollar Benjamin en el proyecto de los *Pasajes*, dominada por un rumbo aparentemente azaroso, está marcada por la fascinación que siempre mostró por el arte surrealista. Pretende hacer en la historia lo que los surrealistas hicieron en el arte. Para ello incorpora técnicas que, enlazando con la idea de imagen dialéctica, que recordemos va mucho más allá de la mera imagen propiamente dicha, permiten introducir el principio del montaje en su obra. Su reflexión sobre los pasajes de París en tanto icono de la prehistoria del capitalismo moderno, puede entenderse como un gran montaje de imágenes en ese sentido. Interpretar el presente a partir de objetos, imágenes o cualquier elemento en el que refulja la historia que escapa de la corriente histórica dominante. En ese sentido, es en el que todo el proyecto de Benjamin se acerca mucho a lo que hoy en día consideraríamos como recuperación de la memoria histórica<sup>28</sup>: en palabras de Benjamin, “la reconstrucción histórica está consagrada a la memoria de los sin nombre”.

### 3.2.2. Memoria “fotográfica”

Este es un aspecto explorado por Benjamin en su obra, que dedica ~~obras~~ a recordar aspectos y lugares de su infancia. Sin dar nada por sentado, se preocupó de la manera en la que podía conectar lo recordado tanto con el pasado como con el ahora. Pues para él, “la memoria no es un instrumento para explorar el pasado, sino su escenario”<sup>29</sup>. Esto se traduce en que es un campo de acción en el que el que recuerda pone en juego su capacidad para conocer.

Es clave, por tanto, abordar el concepto de rememoración en su obra, que siempre adquiere el carácter de viaje más que de punto de llegada. Esto quiere decir, como bien señala Manuel Vázquez, que “no se trata del trayecto o la lectura preocupada por el punto de llegada, donde la conclusión recoge los momentos recogidos, sino del gusto por la demora y la atención al detalle”<sup>30</sup> que siempre caracteriza la obra

---

<sup>28</sup>Sobre este aspecto reflexiona Reyes Mate en la introducción a su libro, dedicando todo un apartado a la contraposición entre historia y memoria en Benjamin (Reyes, *op. cit.*, pp. 43 y ss).

<sup>29</sup>Walter Benjamin, citado en Vázquez, *op. cit.* p. 26.

<sup>30</sup>*Ibid.*, p. 9



benjaminiana. Este aspecto de la rememoración, es concebido desde un punto de vista temporal como instante, cuya dimensión cobra más un carácter espacial que temporal, en el que las formas de medir el tiempo pueden hacer aparición, pero condensadas en un recuerdo que se relaciona con el presente de forma siempre diferente.

Y si la memoria reconstruye precisamente esos detalles, a priori insignificantes, no es porque el detalle funcione como forma de explicar la historia como totalidad, sino porque precisamente es “la historia la que sobrevive en el anacronismo de los detalles”<sup>31</sup>. En la medida en que la capacidad de condensación de los objetos es lo que explica que constituyan el relato, el producto final tendrá un carácter muy similar a los recuerdos de infancia de Benjamin. Este relativo carácter rapsódico de su obra, que se materializa hasta el extremo, quizás más de lo que hubiera pretendido, en el Libro de los Pasajes, cuya estructura proporciona una experiencia de lectura que se aproxima mucho a un rastreo casual. No se capta ese pasado por la Historia que construye la disciplina, sino mediante la memoria. Todo el proyecto se manifiesta así como de obligado cumplimiento a la sombra del holocausto. Frente a un proyecto de olvido deliberado, hasta el extremo de la aniquilación completa, se hace más que necesario movilizar el potencial de memoria como elemento central del trabajo del historiador.

Este acercamiento al pasado por la vía de la rememoración cuenta con la ventaja de que se trata de una aproximación mimética al fenómeno que se pretende conocer. Siguiendo las tesis de Florencia Abadi, puede concluirse que hay una relación directa entre la defensa de la mimesis por parte de Benjamin y su apuesta por la memoria. La capacidad mimética, entendida como “como una herramienta del hombre en su adaptación al ambiente” y como “reservorio fundamental de la capacidad cognitiva, creativa y rememorativa del hombre”<sup>32</sup>, esto es, de forma dialéctica, se conecta con la rememoración en la medida en que “cumple una doble función (...) como objeto de la memoria y como dinámica del acto de recordar”<sup>33</sup>. En la misma línea que Adorno en su *Dialéctica negativa*, en la que de alguna forma está presente, apuesta por formas de aprehensión de la realidad que se adecúen a la cosa, y la mimesis cobra en este sentido un papel crucial en al menos una parte de su producción.

---

<sup>31</sup> Rojas, op. cit, 173

<sup>32</sup> Abadi, F. “Mimesis y rememoración en Walter Benjamin”. *Aporía*, 6, 2013. pp. 4-16.

<sup>33</sup> *Ibid*, p. 5

La alusión en este apartado a la memoria fotográfica no significa que trate de establecer algún paralelismo en lo que se refiere a su producción mecánica y fija de la cámara, sino que el propio Benjamin parece actuar de ese modo cuando reconstruye lugares, como en “Imágenes que piensan”, o su “Infancia en Berlín hacia 1900”. Esta es una idea que desarrolla tanto Manuel Vázquez<sup>34</sup> como Pinilla EN NOTA: “Cobra también todo su rigor filosófico ese símil de Benjamin como fotógrafo que fija instantáneas exploratorias de lo real; redefiniéndolo desde la imprimación y el negativo de su sensibilidad”<sup>35</sup> (Pinilla, 2010: 76). Resulta inevitable imaginarlo recorriendo los lugares que describe con mirada distraída, como pretendiendo fijar por un momento algo que, como ocurría con el pasado en sus Tesis, escapa a cualquier determinación que podamos hacer desde el lenguaje. La sensación de los lugares que Benjamin se recorre es mucho más que un lugar o un tiempo, es parte de una historia que se narra desde un punto de vista muy diferente al que se valora en la explicación histórica usual: la narración.

### 3.3. Historia y narratividad

“Estas páginas debe contener lo que el niño  
encuentra en los viejos plisados  
de los vestidos en los que se acurrucaba  
cuando se agarraba a las faldas de su madre”

(Walter Benjamin, *Libro de los Pasajes*, [K 2, 2])

#### 3.3.1. Aproximación a la narración en Walter Benjamin

Los recuerdos a los que hacemos alusión tienen en Benjamin una estructura narrativa, en el sentido en que se organizan de acuerdo a un relato en el que pueden desplegar sentido. Lo que resulta de ello es más que la simple adición de datos, ya que supone desplazamientos en todos los sentidos, tiempos que se organizan sincrónicamente y fuerzan en cierta medida al sujeto a dejar ser interpelado. De ahí que Benjamin apele a la formación de “la comunidad de los que tienen el oído atento”<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup>Aunque subyace en el conjunto del libro, de manera explícita en el capítulo dedicado a la imagen. (Vázquez, *op. cit.*, pp 83 y ss).

<sup>35</sup> Pinilla Burgos, R. “Memoria y sensibilidad en Walter Benjamin”. *Bajo palabra*, 5, 2010. p. 76.

<sup>36</sup> Benjamin, W. *Iluminaciones IV. Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid, Taurus, 2001. p. 118

(Benjamin, 2001: 118). Considera que la estructura narrativa de nuestro pensamiento permite combinar tiempos y contextos, siendo el lugar en el que estas operaciones no resultan ajenas. Benjamin reclama pues, con la narración, como un medio de aprehender las cosas que nos es próxima a nuestra experiencia vital.

Para Benjamin, la estructura narrativa no supone el recorrer un tiempo lineal, pues nos permite articular un relato absolutamente discontinuo, y dar mayor proximidad a hechos muy lejanos antes que a fenómenos que son prácticamente simultáneos. En una narración, las relaciones no están establecidas de antemano. Esa tarea hecha consciente (y esa es la clave del historiador), consiste en establecer los puntos a través de los cuales se conectan. Por tanto, la clave es el cómo se conecten, ese arte de “poner las velas”<sup>37</sup> para encontrar las vías a las que van a dar los ramales a través de los cuales accedemos a la historia.

La forma benjaminiana de narrar la historia toma como modelo la escritura de Proust “el planteamiento que parece hacerse Benjamin no es hasta dónde (...) sino qué sucede en el aquí y ahora de quien recuerda a la manera en la que enseñó Proust y que Benjamin va reconociendo en diversas prácticas vitales”<sup>38</sup>. La misma idea a la que responde *En busca del tiempo perdido*, periplo también por la memoria, parece recordar a ese pasado que se desvanece para nunca más regresar en “Tesis sobre el concepto de Historia”. Comparten “el mismo juego mortal” de introducirse en la memoria y, como aquél, “difícilmente encontrará más sucesores que camaradas necesitaba”<sup>39</sup>.

Es necesario especificar que Benjamin toma distancia con otras formas de narración incapaces a su juicio de aprehender la complejidad y servir como agentes de cambio, como el tipo de narración que defiende el historicismo. En su crítica a los que considera las tres posiciones más importantes de esa forma de entender la reconstrucción histórica, apuntará a la necesidad de erradicar “la idea de que la historia es algo que se deja contar”<sup>40</sup>, ya que en esa idea se niegan los esfuerzos para reproducir la tensión con los que ha de trabajar el dialéctico. Aunque remite a la obra de Marx, su proyecto de una construcción de la historia a partir de citas tan diversas –como hace en los *Pasajes*- con las que pretende hacer pensar un relato histórico capaz de aproximarse

---

<sup>37</sup>“Ser dialéctico significa llevar en las velas el viento de la Historia. Las velas son los conceptos. Mas contar con las velas no es bastante. El arte de ponerlas es lo decisivo” (Benjamin, *Libro de los Pasajes*, [N 9 , 8])

<sup>38</sup> Pinilla, op. cit, p. 73.

<sup>39</sup> Benjamin, W. *Escritos autobiográficos*. Madrid, Alianza, 1996. p. 192.

<sup>40</sup> Benjamin, traducido por Reyes Mate; en Mate, op. cit. 315.

de mejor manera a la cosa de lo que pueda plantearse desde el historicismo, que encierra el fenómeno en un tiempo en el que es imposible no solo comprenderlo sino, y esta es la clave del asunto, hacerle justicia.

Se trata de repensar y re-narrar tanto a los protagonistas como los escenarios temporales: si el sujeto de esta historia es el que recibe la injusticia, en cualquiera de las formas en que se materializa, el objeto de conocimiento son precisamente las fisuras del progreso, los vacíos que niega el avance imparable de la historia. Se trata de una empresa de difícil cumplimiento tanto a nivel teórico como práctico. Aunque se lograra, no cabe esperar festejos, solo la satisfacción del rescate de una cierta memoria o de un empuje revolucionario de dudosa fuerza, que tan solo posee “una flaca fuerza mesiánica”.

Una distinción clave en el pensamiento benjaminiano es la contraposición entre información y narración, como desarrolla en *El narrador*. En este texto rechaza lo que denomina la “información” por configurar un modelo de experiencia que se identifica con el mero shock: “la información cobra su recompensa solo en el instante es que es nueva. Solo vive en ese instante, debe entregarse totalmente a él, y en él manifestarse. No así la narración pues no se agota. Mantiene sus fuerzas acumuladas, y es capaz de desplegarse pasado mucho tiempo”<sup>41</sup>. Esa necesidad de construir un modelo de experiencia diferente respecto los fenómenos históricos consiste en plantear un tipo de narración histórica como modelo de producción de fuerzas revolucionarias.

Este modelo de narración y de construcción histórica es la tendencia a detenerse en detalles que a primera vista parecen insignificantes, y cuya importancia solo se revela desde una cierta visión de conjunto, lo que exige del lector una capacidad de lectura diferente a las usuales. Y es que “el que un buen día ha empezado a abrir el abanico del recuerdo, ése siempre encuentra nuevas piezas, nuevas varillas, ninguna imagen le es suficiente, pues se ha dado cuenta de que cabría desplegarla, de que únicamente en los pliegues reside lo auténtico. Aquella imagen, aquel sabor, aquel tacto a causa del cual hemos desdoblado, hemos desplegado esto; y entonces el recuerdo va de lo pequeño a lo pequeñísimo, de lo pequeñísimo a lo ínfimo, y cada vez se hace más fuerte aquello con lo que se encuentra en estos microcosmos”<sup>42</sup>. Se trata de recorrer el camino inverso a la

---

<sup>41</sup> Benjamin, W. *Iluminaciones IV. Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid, Taurus, 2001. pp. 117-118.

<sup>42</sup> Benjamin, W. *Escritos autobiográficos*. Madrid, Alianza, 1996. p. 192.

abstracción, acercándose a lo concreto, al mismo barro en el que se mueven los asuntos de la historia.

### 3.3.2. *El anacronismo de los detalles*

El paradójico título de este apartado responde a la tarea a la que se ha de enfrentar toda historia que pretenda partir de los objetos aparentemente más nimios, aquellos que no parecen albergar en su seno tiempo alguno (algo similar a la tarea del coleccionista) pero con los que la mirada del dialéctico aspira a construir un relato integral en el que se engarce “lo que ha sido” y el “ahora”, proyectándose hacia futuros posibles, a “ventanas de posibilidades”. Textos como los que componen sus “Escritos autobiográficos” o el mismo proyecto de los *Pasajes*, nos muestran el empeño por explorar nuevas formas a través de las cuales expresar el tiempo, pero sobre todo una entrega a lo particular sin reservas.

Este compromiso con lo concreto, conduce nuestra mirada a fenómenos que habrían pasado inadvertidos. Citas de autores menores de los que ni siquiera se conserva su obra, o aspectos de la producción de autores -como Baudelaire- sobre los que nadie había caído en cuenta se conectan en su relato con grabados o datos históricos que no poseen relación a primera vista relación alguna; en ese viaje resulta complejo levantar la vista. Probablemente en el libro de los Pasajes no consigue transmitir siempre esa idea de manera coherente, pero es capaz de mantener las tensiones.

El tipo de historiador que propone de la praxis investigadora de Benjamin tiene el aspecto del “hombre que cava”, del que está obligado a apartarse de la gran autopista del progreso y se encuentra siempre rebuscando en las cunetas; lo mismo encuentra un reloj que alguna moda, lo mismo un hombre sentado en el tronco de un árbol que un poeta muerto. Así, si presenta al artista de la modernidad con el papel de dandi, de flaneur o de cualquier otro personaje que sea capaz de ocupar ese lugar del héroe, siempre disponible, el historiador se relaciona de forma directa con la figura del trapero, aquel que hace acopio de los desechos. El historiador se muestra como un recolector de desperdicios que acumula todo en su carro como un *totum revolutum*, ganando en su tarea el rechazo de aquellos que no comprenden su necesidad. El historiador debe ser

como un traperero que recoge desechos, aquello que olvida la historia triunfante. Es una historia que está por hacer, que dirige su mirada hacia lo ignorado.

Eso que recolecta son precisamente los elementos de la memoria que reclamaba desde sus inicios intelectuales. Pese a lo aparentemente azaroso del rescate de piezas, el materialista ha de tratar siempre de atender en los objetos lo que va más allá de su concepto. Y sostuvo la dificultad que suponía hacerlo bajo el huracán de la idea de progreso.

### 3.3.3. *Ejemplos de Narrativas*

Un ejemplo de ese modelo de recuerdo y de narrar la historia, análoga a la que ve en la obra de Proust, cristalizó en “hacer un relato de la propia infancia”. Como mantuvo Scholem: “el hecho de que durante toda su vida se sintiera atraído con mágico poder por todo el mundo de los niños y la naturaleza infantil constituye uno de los rasgos de carácter más importantes de Benjamin”<sup>43</sup>. Scholem destacaba de esas narraciones sobre la infancia que se trataba de “una prosa cristalina pero colmada, al mismo tiempo, de un profundo movimiento –una prosa que parece totalmente suelta y, sin embargo- también totalmente trabajada- solo fue posible porque procedía del pensamiento de un filósofo que se había tornado narrador”<sup>44</sup>.

Su reconstrucción del Berlín de su niñez es un ejemplo, que tiene que ver con el tema que nos ocupa, de que la memoria es un espacio en el que se logra reconstruir el mundo entero del niño a través de detalles, haciendo que se desplace hasta nosotros. Se trata de una escritura muy gráfica, poblada de esa fascinación por lo pequeño. Aunque se trata de una reconstrucción de su propia infancia constituye un ensayo perfecto del funcionamiento del método histórico que plantea. Se introduce por una multiplicidad de caminos en su infancia, y todos ellos cartografían el escenario de la memoria de manera original.

La mirada con la que construye el pasado de su infancia –y esto se conecta con su visión de la historia- no trata de evocar el tiempo perdido, ni hay rastro de nostalgia, ni pretende mostrar el pasado tal cual fue. Su enfoque con el pasado no viene marcado

---

<sup>43</sup> Scholem, *op. cit.*, 2004.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, p. 17

por la añoranza porque, para él, no está muerto. Solo por ello es capaz de mantener, incluso en un tema -en principio baladí- como puede ser su infancia la necesidad de su transformación.

#### 4. Conclusiones

---

“Irrecuperable es, en efecto, aquella imagen del pasado que corre el riesgo de desaparecer con cada presente que no se reconozca mentado en ella”

(Walter Benjamin, *Tesis V sobre el concepto de Historia*)

A lo largo del trabajo he tratado de recoger las tensiones en el pensamiento de Benjamin con respecto a historia y la memoria. He pretendido desenredar en su obra algunos de sus complejos nudos y tratar estos aspectos por separado. Si bien, soy consciente de que se encuentran entrelazados, y que toda separación de un pensamiento dialéctico, tiene tan solo una intención didáctica y explicativa.

El pensamiento de Benjamin nos conduce a una aporía inherente a su forma de hacer historia. Por una parte, somos conscientes de que no podemos sustraernos de las determinaciones del contexto en el que se manifiesta nuestra conciencia, pero por otra parte se ha de pensar en un tiempo mesiánico que actúa como contrapunto a lo dado, vinculando su impulso crítico y el empuje que siempre nos proporciona lo utópico. Su obra es reflejo del esfuerzo por vincular sus lados teológico y materialista, y que solo se explica por interés que mostró por una transformación revolucionaria de la sociedad.

No se limitó a denunciar la insuficiencia del tiempo entendido como *cronos* para aprehender el fenómeno histórico en su verdadera dimensión, sino que planteó una forma en la que ese tiempo pasado cobrara vigencia en el futuro. Para él, girar la mirada hacia el pasado, sin nostalgia, requiere un cambio radical en la forma en la que concebimos tanto nuestro pasado como nuestro presente. Pensaba que mirar al pasado sin considerarlo como algo muerto permitiría un desplazamiento al investigador en el que cobra importancia la exploración de “futuros pasados” alternativos. Ello posibilitaría cambiar nuestro presente en la medida en que permitiría que lo conceptualicemos como algo que ha llegado a ser por un curso determinado de las cosas, pero que podría cambiar en cualquier momento; eso que hoy se denomina “crear ventanas de posibilidades”. Solo si concebimos la dimensión de la catástrofe que nos precede, la tarea que nos encomienda es la de atender al pasado como condición de posibilidad de que haya futuro.



La clave del asunto era, para él, que fuéramos capaces de conseguir una experiencia histórica en la que lo observado pueda interpelarnos, capaz de desplegar sus sentidos y que interactúe de forma crítica con el presente, que solo debería entenderse como uno de los proyectos posibles a partir de lo observado. Pero no se trata aquí solo de una experiencia histórica que puedan llevar a cabo unos pocos. Para él, es una cuestión más de enfoque que de conocimiento lo que imposibilita la experiencia.

La intención que subyace al trabajo no es la de proporcionar un nuevo marco teórico para la disciplina histórica, que parece estar parapetada en el cientificismo en muchas de sus corrientes, sino que se trata de un proyecto que, de acuerdo con mis estudios en el ámbito de la historiografía, va mucho más al fondo. Mi interés es que esta pequeña reflexión sobre la obra de Benjamin me sirva como marco previo a una forma de enseñar la Historia diferente al modo en que suele hacerse. Una que sea capaz de crear resistencias al discurso dominante que defiende la determinación del presente, aceptándolo como único posible.

Prestando atención al énfasis de esa una nueva forma de experiencia con la que Benjamin trata la historia, pretendo conectar el tiempo histórico con la forma en la que los seres humanos concebimos nuestro propio desarrollo, que en nada tiene que ver con el tan manido eje cronológico con el que se suele enseñar la historia. No niego que los acontecimientos tengan un orden, pero lo cierto es que la forma en la que los integramos poco tiene que ver con una cremallera en la que los vamos situando de forma ordenada. De la misma forma que recuerdos muy lejanos condicionan muy intensamente nuestro presente pese a la distancia, hay hechos históricos que son fundamentales para la comprensión de nuestro presente y la posibilidad de transformarlo, pese a situarse en contextos muy alejados. Asimismo, esos “futuros pasados” que Benjamin trata de integrar en el relato condicionan también nuestros recuerdos más personales. Esa declaración de amor que no hicimos, esa intervención que no tuvo lugar en una discusión, o incluso esa carrera que no estudiamos, pesa más en nuestras vidas que muchas de las cosas que sí que tuvieron lugar. Y lo hace porque permite comparar nuestro presente con esos proyectos personales alternativos, convirtiéndose así en la única vía factible para el cambio.

Considero que una forma más adecuada de concebir el tiempo que una línea podría resultar el que sigue el fuelle de un acordeón. Podemos plegarlo hasta que el pasado se muestre casi de forma contigua a nuestro presente, pero también alejarlo

mediante nuestra acción para tomar necesaria distancia con él. Además, cada acercamiento puede tomar un rumbo muy diferente si se acciona una nota u otra, dependiendo también de la intensidad de nuestro movimiento. Será cosa nuestra el sonido final que resulte. Es precisamente esta flexibilidad del tiempo, que echaba en falta como historiador, uno de los puntos fuertes a explorar en el planteamiento de Benjamin.

## 5. Bibliografía

---

- ABADI, F. *Mímesis y rememoración en Walter Benjamin*. Aporía, 6, (2013). pp. 4-16.
- BARJA, J. *Historia, sueño, fin*. Madrid, Abada, 2010.
- BENJAMIN, W. *Iluminaciones II. Baudelaire: un poeta en el esplendor del capitalismo*. Madrid, Taurus, 1980.
  - *Iluminaciones IV. Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid, Taurus, 2001.
  - *El libro de los pasajes*. Madrid, Akal, 2005.
  - *Escritos autobiográficos*. Madrid, Alianza, 1996.
- BUCK-MORSS, S. *Dialéctica de la mirada, Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*. Madrid, Visor, 1995.
- CUESTA ABAD, J.M. *Juegos de duelo*. Madrid, Abada, 2004.
- CUESTA, M. “Fragmento teológico- Político de Walter Benjamin: una interpretación”. *Analecta*, 5, (2011). pp. 59-74.
- FRAJMAN LERNER, M. “El mesianismo en el pensamiento de Walter Benjamin”. *Ciencias Sociales*, 100 (2003), pp. 71-76.
- JARQUE, V. *Imagen y metáfora: la estética de Walter Benjamin*. Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1992.
- MARZAN, C. *Walter Benjamin*. Barcelona, RBA, 2016.
- MARZÁN, C.; HERNÁNDEZ, M. “Tiempo de decisión: Heidegger y Benjamin en torno al tiempo”. *Éndoxa*, 36, (2015). pp. 279-296.
- MATE, R. *Medianoche en la historia*. Madrid, Trotta, 2006.
- MAURA, E. *Las teorías críticas de Walter Benjamin*. Barcelona, Edicions Bellaterra. 2013
- MOLANO, M.A. “Walter Benjamin: Historia, experiencia y modernidad”. *Ideas y valores*, 154, (2014). pp. 165-190.
- PINILLA BURGOS, R. “Memoria y sensibilidad en Walter Benjamin”. *Bajo palabra*, 5, (2010) pp. 69-78.
- ROJAS COCOMA, C. “Entre cristales y auras: el tiempo, la imagen y la historia”. *Historia Crítica*, 48, (2012). pp.163-183.

- SCHOLEM, G. *Los nombres secretos de Walter Benjamin*. Madrid, Trotta, 2004.
- VÁZQUEZ, M.E. *Ciudad de la Memoria*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1996.